

para el culto Divino; los cuales ella misma hazia por sus manos, y por las de sus criadas. Nunca se sentava quando hazia oracion, sino con las rodillas desnudas, aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo espacio, que se le hizieron en las mismas rodillas vnos callos duros, tan grandes como dos huevos, ò como dos puños. Siendo pues esta santa Princesa tan devota, tan fervorosa, y amorosa para con Dios, y tan solícita, y cuydada en servirle, y olvidada de todas las cosas de la tierra en vacar, y asistir à él; no es maravilla, que el mismo Señor aya sido tan liberal con ella, y enriquecida con sus celestiales dones, y comunicadola su Divina luz. Vna vez estando secretamente orando en la Iglesia, à hora que las Monjas, comian, delante del Altar de la Virgen, donde avia vn Crucifixo, vna Monja que se avia escondido por azecharla, vió que el Crucifixo alzó la mano derecha, y le echó su bendición, diciendo con voz alta: *Tu he oido tu oracion, tu alcançaras lo que me has pedido.* Demás desto, revelóle grandes secretos, y dióle don de profecía. Muchas cosas dixo, que serian antes que succdiessen; muchas estando ausente anunció, y así mō, como si estuviera presente, y las viera; y hasta los pensamientos ocultos descubrió à algunas personas, como si los leyera en sus corazones. Ilustróla el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, que se pueden leer en su vida. Entre los otros milagros fe efectivos, que dos hombres ahogados vivieron por los merecimientos de ella, y los mandó quitar de la horca, con grande admiracion de los que estavan presentes; y quando Enrique su marido lo supo, mandó, que quando Heduvige passise por las carceles publicas, se abriessen las puertas, y se soltassen los presos, y se diessen à todos perdon, y libertad por su respeto. Avia estado vna noche gran rato velando, y orando, y cansada adormecióse; tenia en la mano vna vela encendida, cayó sobre vna libro en que leia, y consumiéndose toda la vela, el libro no se quemó, ni recibió daño alguno.

3 Pero no quiso el Señor, que à vna alma tan querida suya le faltassen trabajos, adversidades, y penas, que son la fragua en que se prueba, y aña la virtud, y vna de las mas ciertas señales de su amor. Vió à su marido herido, y preso en manos de su enemigo, y no se turbó, antes ella con sus oraciones, y con su presencia le libró de sus manos. Vió despues acabado, y sin vida, y aunque le amava tiernamente como à señor, y marido, no por esto se angustió, ni desconsolose; pero sujecando su voluntad à la de Dios, le hizo gracias por ello, y consoló à los que amargamente lloravan su muerte. Vió à su hijo primogenito Enrique (à quien ella por sus grandes virtudes que à su breñancia) muerto à manos de los Tattaros

en batalla; pero no por esto perdió la paciencia. Finalmente, en todas sus tribulaciones, fatigas, y tormentas, siempre fue la misma, y tuvo el mismo semblante, humilde, susfida, y mansa, y nunca se enojava, ni decia mala palabra; y quando le hazian algun agravio, ò cosa que le podia dar disgusto, sus criados, la palabra mas aspera que decia, era: Dios os lo perdona, porque lo aveys hecho así. Y procurava con estraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras que le hazian con otros mayores beneficios, y regalar mas à los mayores enemigos suyos, ò de su marido. Finalmente, todas las virtudes tuvo esta santa Princesa en grado perfectissimo, y en cada vna dellas se esmeró de manera, como sino tuviera sino aquella. Y estando ya cargada de años, y de merecimientos, tuvo revelacion de su muerte, y muy gozosa por el deseo que tenia de verse con su Amado, se aparejó para aquella jornada, como lo avia hecho en toda su vida. Amóse con los Santos Sacramentos, y recibió el de la Extrema-Uncion; aun antes de tiempo, por recibirla con mayor acuerdo, y devocion. Creció la enfermedad, y su hija Gertrude, que era Abadesa del Monasterio, preguntó à su santa madre, donde mandava que la enterrasen? Y ella, como tan humilde, y tan amadora de la pobreza, respondió, que en el Cementerio de las Monjas. Y diziendole su hija, que mejor estaria en la Iglesia, y en el mismo sepulcro del Duque Enrique su marido; respondió, que en ninguna manera tal hiziesse, porque no queria que su cuerpo aunque muerto, se juntasse con el cuerpo muerto de su marido, pues por amor de la castidad en vida se avian apartado. En aquella enfermedad fue muy visitada, y consolada del Señor, y de los Santos, y Santas de su Corte Celestial. Yo día de la Nacividad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, estando las Monjas en Vísperas, la visitaron las Santas Maria Magdalena, Catalina, Tecla, Verónica, con otras Virgenes, à las cuales saludó, è hizo reverencia, hablandoles en Latin. Tambien tuvo otra vision, y regalo del Señor como este el día de S. Mateo Apostol, y à los 15. de Octubre, del año de mil ducientos y quarenta y tres, à hora de Vísperas, dió su espíritu al que para tanta gloria le avia criado, y recibió la corona, y gloria, que tan bien avia merecido por la gracia del Señor. Hallaron su cuerpo vestido de vn aspero cilicio, y ceñido con vn cinto de cerdas de cavallos. Mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, exausto con vigiliat, consumido con disciplinas, y penitencias denegrido, y aseado con los yelos del Invierno, y con los ardores del Verano, y con el mal tratamiento, muerto en vida, y que parecia vn vivo retrato de la misma muerte; luego en espiitando, parece que se vistió de los dotes de gloria, porque el color del rostro, que en vida era palido, ò amarillo, se paró claro, y como

ref.

resplandeciente; los labios, y las mejillas son rosadas, y los pies como vna leche, y hasta los callos de las rodillas (que diximos arriba) quando las Monjas los descubrieron, les causava admiracion, y devocion. Pusieronla en las andas, y fue tanto el concito, y la devocion de la gente que acudió al entierro que en tres dias no se pudo entrar, procurando todos à porfia tocar, y adorar el santo cuerpo, y llevar alguna cosa del por Reliquia. Quien le cortava las vñas de los pies, y de las manos, quien los cabellos; y su hija la Abadesa le mandó quitar el velo que tenia en la cabeza, que por aver sido de Santa Isabel de Vngria su sobrina, Santa Heduvige le avia guardado con gran respeto, y devocion. Passados los tres dias la enteraron, esparciendo el sagrado cuerpo de si vn olor suavissimo, y vna fragancia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haciendo grandes misericordias à los Fieles por su intercesion. Despues el año de 1267, à los quinze assi mismo de Octubre, la canonizó Clemente Papa IV. deste nombre, el qual Sumo Pontifice avia sido casado antes de serlo, y tenia vna hija ciega, y diziendo Missa suplicó al Señor, que si Heduvige era Santa, restituyesse la vista à su hija por su intercesion, y la hija cobró la vista. Despues el año de 1268, à los diez y siete de Agosto, se trasladó el sagrado cuerpo, despidiendo de si la misma fragancia que hubo en su entierro. Hallóse el cuerpo deshecho, y la carne consumida, mas tres dedos de la mano izquierda estavan enteros, y sin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de nuestra Señora, que ella solia traer en la mano por su devocion, porque la tuvo tan apretada quando murió, que no se la pudieron sacar. Tambien el cerebro estava entero, y los sesos sin corrupcion alguna, despues de veinte y cinco años que avia sido enterrada, y destilava de su cabeza vn licor puro, claro, y oloroso, en tanta copia, que bañava los paños que se le aplicavan. La vida desta Santa escribió vn Autor grave, recogiendo de los procesos que se presentaron al Sumo Pontifice para su Canonizacion; y tracla el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hazer mencion della el Martirologio Romano à los 15. de Octubre, y Engelberto, Monge Cisterciense, y Martin Cromero, lib. 7. de su Historia de Polonia, y otros.

4 Quien no vé en la vida desta Santa Princesa lo que puede la gracia del que es todo poderoso, pues esfuerça la flaqueza mugeril, y dà tan rara humildad à los señores, y modestia à los que son adorados, y amor de la castidad à los calados, y amargura, y disgusto en los deleites, y gustos de la carne? Que vida tan aspera, y rigurosa en tanta abundancia, y regalo! Que desnudez, desabrigo, y descalcez en los frios, è yelos insufribles de Polonia! Que oracion, que fervor, que caridad para con Dios

Tom. III.

tuvo esta Santa! Y que compassion, benignidad, y liberalidad para con los pobres! Mas parece su vida de vna pobre muger, y Religiosa consagrada à Dios, que de vna Princesa, y señora poderosa, y estimada, y respetada del mundo. Pero el Señor prueba los corazones, y en todos los estados, grandes, y pequeños, tiene almas puras, santas, y escogidas; y para que ninguno se excuse, nos las pone por exemplo. Y para que las grandes señoras no aleguen las leyes del mundo, ò de su estado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron, tan buenas, ó mejores que ellas, y los pobres se confundan; viendo que en el amor, y estudio de la perfeccion ha avido Princesas clarissimas, y señoras illustrissimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes, y que la Santa Iglesia las reverencia como à Santas, y nos las propone por dechado, y vn vivo retrato de la vida celestial.

*LA VIDA DE SANTA TERESA DE Jesus, Fundadora de las Carmelitas Descalças.*

1 **N**ació la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus para bien de innumerables almas en la Ciudad de Avila, que es vna de las principales de España, año de 1515, à 28. del mes de Marzo, de padres Nobles, y devotos Christianos. Su padre se llamó Alonso de Cepeda, y su madre Doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en santas costumbres, y temor de Dios, y ella mostró desde niña muy buen natural, y grande inclinacion à la virtud, dando señales de lo que despues avia de ser. Siendo de siete años aprendió con tanta viveza la crecridad de la gloria, y penas del infierno, que reptia à menudo, y con gran ponderacion, para siempre, para siempre, para siempre. Entrenense en edificar algunas Hermitas, siendo esto pronostico de los Conventos que ya mayor avia de fundar. Quando leia las historias de los Santos Martires se encendia con tal deseo del martirio, que aviendo se concertado con vn hermano suyo tambien niño, le salió de casa de sus padres para irse à Africa à ser martirizada por Christo de los Moros. Iva muy contenta fuera del lugar, donde la encontrò vn tio suyo, y la bolvió à su casa con gran sentimiento de la fervorosa niña, procuró suplir el merito de su jornada con muchas buenas obras, lagrimas, y limosnas, que segun su estado, y riqueza podia hazer. Muriósele su madre, siendo de doce años, y con gran devocion, è instancia pidió à la Virgen Santissima la tuviesse por hija, que ella la tendría por Madre, y que así hiziesse oficio de tal con ella, y el suceso mostró que lo alcançó de la Reyna de los Cielos. En esta misma edad empezó à gustar de la oracion, de la qual avia de ser despues gran Maestra. Como viesse vna pintura de la Santa, que

A 15. de Octubre,

Q3

que



que decía a Christo: Señor dadme de esta agua: ella quedó con tal defecio, y ansias del agua Divina de la gracia, que se le pedía al Señor fervorosa, é instantemente.

2 Siendo de veinte años crecieron mas en ella. los deseos de servir a nuestro Señor con mas perfeccion, para lo qual se determinó entrarse Monja; no tenia esperanza que su padre la daria licencia por el grande amor que la tenia; y assi se fue sin decirle nada al Monasterio de la Encarnacion de Avila, que es de Monjas de N. Señora del Carmen, donde recibió el habito con gran devocion, y dentro de vn año hizo profesión en él, creciendo cada dia en virtud, y obsequencia, y exercitandola N. S. con varias enfermedades, las quales llevaba con mucha paciencia. En vna dellas, día de la Assumpcion de Nuestra Señora le dio vn parafissimo tan largo que estuvo quatro dias sin sentido, y como muerta, y diéronla el Sacramento de la Vnion. Estava ya la sepultura abierta para enterrarla, y lo huvieron hecho si no lo estorvava su padre, que entró a verla, y conoció mucho de pulso. Al cabo de los quatro dias volvió en si, y hallandose con la cera en los ojos, y los de su padre, y hermanos bañados de lagrimas comenzó a dezir, que para que la avian llamado, porque avia estado en el Cielo, y que supiesen que su padre, y otra Monja amiga suya, llamada Juana Suarez, se avian de salvar por su medio. Vió tambien los Monasterios que avia de fundar, y lo que avia de hazer en la Orden, y quantas almas se salvarian por su causa, y que avia de morir Santa, y en su sepulcro le avia de poner vn paño de bracedo. Succedió todo despues conforme a lo que el Señor le mostró.

3 Quería Dios a su sierva muy perfecta, porque la avia escogido para que fuese Maestra de gran perfeccion, que por su medio, y doctrina alcançaron, y alcançan muchas personas, y assi no la dexava entibiar en sus santos propósitos, sino que luego la corregia, y tirava del freno. Vn día que estava en la puerta del Monasterio, perdiendo tiempo con vna persona, se le mostró Christo Señor Nuestro atado a la columna muy llagado, y particularmente en vn brazo junto al codo desgarrado vn pedaço de carne; con lo qual quedó la Santa muy maravillada, y turbada; que no quisiera ver mas a aquella persona con quien estava.

4 Despues de quatro, ó cinco años Monja, vino casi a dexar poco a poco la oracion, aunque aconsejaba a otros la tuviesen, engañada, como ella dice, con vna falsa humildad, porque la parecia atrevimiento tratar con Dios. la que tenía gusto, y trato con las criaturas. En este tiempo dió a su padre la enfermedad de la muerte, y salta con vna compaña, como se acostumbra entonces, a curarle. Asistióle, y ayudóle para que muriese con gran consuelo, en esta ocasion el Confessor, en cuyas manos murió su padre, que era vn Religioso Dominicó, llama-

mado Fray Vicente Varron, persona docta, y muy espiritual, comunicando a la santa donzella, y confesandola, tomó a su cargo el aprovechamiento de su alma, y la hizo volver a la oracion; y assi dice ella misma: *Este Padre Dominicó, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo barto provecho, porque me confesé con él, y tomé hazer bien a mi alma con cuidado, y hazerme emender la perdicion que me traia; hazíame comulgar de quinze en quinze dias, y poco a poco comenzándole a tratar, tratéle de mi oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino provecho. Después de este tiempo se dió con mas continuacion a la oracion, dorando en ella con grandes sequedades por espacio de diez y ocho años, hasta que vn dia, mirando vna imagen que estava en su Oratorio, de Christo muy llagado, y lastimoso, se postó con grandes lagrimas delante della, pidiendo su favor, y ayuda tan de veras, que se sintió toda trocada, y con gran animo, y fortaleza para haver a Dios quanto pudiese, favoreciéndola de alli adelante el Señor con grandes visitas, y altísima contemplacion. Estava la Santa por su gran humildad dudosa si era bueno su espíritu, y tenia aun algunas imperfecciones, y así buscava algun diestro Maestro espiritual que la endereçasse, deseando para cto tratar con los Padres de la Compañia de Jesus, como ella misma lo escribe en su vida por estas palabras: Como su Magestad queria ya darme luz para que no lo ofendiese, y conociese lo mucho que le devia, creció de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque avian venido aqui los de la Compañia, de Jesus, a quien yo sin conocer a ninguno era aficionada de solo saber el modo que llevaban de vida, y oracion; mas no me hallava digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era, hazíase me cosa recia. Después dize: También me dava pena que me viesen en casa tratar con gente tan santa, como la de la Compañia de Jesus, porque tenia mi ruindad, y parecíame que quedava obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis pensamientos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procuré con la Sacristana, y Portera no lo dixessen a nadie. Todas estas son palabras de Santa Teresa, la qual cuenta muy largamente quan notable mejoría sintió con su trato, y como la pusieron en mayor perfeccion, y mortificación, allegándola ser su espíritu bueno. Fueron muchos los que la trataron, y entre ellos el Beato San Francisco de Borja; pero quien mas tiempo, y mas asistientemente le gobernó, fue el ilustrado, y extático varon el Padre B. I. Alvarez; este siervo de Dios fue quien mas la aprovechó en sus principios, como la misma Santa confiesa, y la acabó de desatreyzar*

el

el corazón de todo lo que no era Dios, y su mayor gloria: por lo qual quedó la Santa por su gran humildad muy agradecida, y devota desta Religión, como en las obras tantas vezes lo muestra, y por toda su vida duró en este afecto, y recurrió a los Padres de la Compañia, y de la esclarecida Religión de Santo Domingo, de los quales fue tambien devotísima, porque como la humilde Santa andava con los temores que hemos dicho de su espíritu, la parecia que nadie la podria allegar mejor, y endereçar, que gente tan docta, y espiritual, como ay en estas Sagradas Religiones.

5 Con lo que la animó el Beato San Francisco de Borja, concibió la sierva de Dios grande odio contra sí, quebrantando en todo su voluntad, y haciendo grandes penitencias. Visitóse de vn cilicio de hoja de lata, hecho, y ahugereado al modo de tallo, que dexava toda su carne llagada; tomava rigurosas disciplinas, vnas vezes con horrigas, otras con vnas llaves, hasta venir a hazerfe llagas, de las quales manava, y cortia mucha materia; pero la medicina con que las curava, era renovarlas con muchos golpes. Estava tan encarnigada contra sí misma, que vna vez juntó muchas garças, y de fundando su cuerpo, comenzó a entrar, y rebolverse entre ellas, como si fuera en vna cama de rosas. Con todo esto tenia la Santa algunas imperfecciones que no conocia, hasta que el siervo de Dios Baltasar Alvarez la desengañó, diciendola, que para contentar del todo a Dios, ninguna cola avia de dexar de hazer por él; y assi que dexasse vnas amistades que tenia. Pareciale a la Santa, que seria desagradecimiento, pues en ellas no avia pecado, él la dixo, que lo encomendasse a Dios por algunos dias, y que rezasse el Himno de *Vni creator Spiritus*, para que la diese luz Dios de aquello que era lo mejor. Hizolo assi la Santa, y estando vna vez en oracion suplicando al Señor la ayudasse a contentarle en todo, la vino vn gráde arrobamiento, en el qual la dixo su Divina Magestad: *Tú no quiero que tengas conversacion con los hombres sino con los Angeles.* Lo qual le la imprimió de manera, q nunca mas tuvo amistad, ni afecto a persona ninguna que no fuese por Dios, y según Dios. Estava todo el día en oracion y vivia de fuerte, que en todo procurava contentar al Señor, que tenía siempre presente, y por religio de su vida, y el Señor seiva mostrando poco a poco a su sierva. Estádo vn día en oracion la mostró solas las manos con tan grande hermosura, que no se podia encarecer, de allí a algunos dias la descubrió aquel Divino rostro, quedando del todo aborta, y elevada. Después la mostró toda su humanidad sacratísima, eó aquella hermosura, y magestad con que avia resuscitado. Por mas de tres años vió a Christo Señor nuestro siempre a su lado derecho, que la hazia compañía, y la hablava, enseñava, y consolava en sus trabajos, y recogia en altísima oracion. Vió vna vez al Sal-

vador del mundo, que le mostrava la llaga de la mano izquierda, y que con la derecha sacava vn clavo grande que en ella tenía metido, y a bueltas del sacava parte de su carne sacratísima, diciendo, que quien aquello avia pasado por ella, que no dudasse, sino que mejor haria todo lo q ella pidiese, prometiéndola de hazerlo assi. Estando vna vez la Santa en presencia de Christo, teniendo ella vna Cruz en la mano, se la tomó el Señor con la suya, y bolviósele a dar, pero muy mejorada de como se la avia tomado; porque era de quatro piedras grandes, sin comparacion muy mas preciosas, y ricas que diamantes, y estavam en ellas las cinco llagas esculpidas: desde entonces, aunque los demás juzgavan no ser aquella Cruz sino de madera, la Santa siempre la veía de la manera dicha.

6 Creciendo con semejantes favores el fuego del Divino amor en Santa Teresa, solia ver vn Angel junto a sí azia el lado izquierdo, de muy hermoso rostro, y tan encendido, que le parecia Serafin; traía en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del en la punta tenia vn poco de fuego. Metía sele el Angel en el corazón, y trasvallava las entrañas, y al salir del la parecia se las llevaba tras sí con gran dolor, pero dexavala abrasada en amor de Dios. Mostrósele tambien el Espíritu Santo, que es el Amor Divino, en figura de vn máchebo muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas. Quédole a la Santa tan impresa esta vision, que hasta que murió la traía presente, aunque estuviere muy ocupada, salvo que algunas vezes era como si tuviese vn velo delgado delante, pero con contidumbre que estava detrás, y muchas vezes se cortia esta cortina, y la bolvia a ver. Sobre todos estos favores, fue muy particular quando el mismo Christo la desposó consigo, porque estando vn dia para comulgar, aparecióle el Señor con gran resplandor, y hermosura (como otras vezes solia) y celebró con su Esposa este Divino ayuntamiento, y desposóse como la misma Santa lo escribe: *Representéme el Señor (dize) por vision imaginaria, muy en lo interior, y díome su mano derecha, y díxome: Mira esta clavo, que es señal que serás mi Esposa desde hoy, hasta aora no lo avias merecido. De aquí adelante, no solo como Criador, como Rey, y tu Dios, mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hícame tanta operacion esta merced, que no podía caber en mí, y quedó como desatinada, y díxeme el Señor, que d'enseñaste mi honra; ¿no me hiziese tanta merced, porque cierto no me parecia la podía sufrir el natural. Estuvo assi todo el día muy emborvada, he sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y asiguimiento de ver que no sivos en nada tan grandes mercedes. Y de allí adelante el ordinario lenguaje que entre Christo, y la Santa avia, eran estas palabras que el Señor le decía, con que su Magestad, y ella se regalavan, y enamotavan mas cada dia: *Hija, ya eres toda**

mia,



ma, yo soy tuyo; y esto no vna, sino muchas veces.

7 Enriqueció el Señor con tales favores à la que avia escogido para llenar el Cielo de muchas almas, ardió en grande amor de Dios Santa Teresa, abjulgase mucho de las ofensas que hazia el mundo à su Amado, sentia sobremancer el estrago que por aquellos tiempos avia hecho la heregia en Francia, y Alemania, y para restituir quanto pudiesse por su parte el daño que el demonio hazia à la Iglesia, determinò refucitar el primitivo rigor de la Regla del Carmen, y dió San Alberto, é inspirado de Dios, y con promesa suya del feliz suceso que tendria, fundò las Monjas Carmelitas Descalças, y luego los Frayles de la misma Orden, y rigor de Regla, persuadiendo à algunos Padres de su Orden diesen principio à las Descalças, y à la rigurosa observancia de la Regla primitiva. De los quales fue el primero, y Capitan de los demás el Beato Padre San Juan de la Cruz, Varon de admirable espíritu y santidad, como sus libros, y fama testifican; el qual dando principio à la vida descalça en vn pequeño lugar, llamado Duruelo, fue como semilla de la gran posteridad de tantos hijos insignes en virtud, que estendidos despues por toda España, Italia, Francia, y las demás Prouincias de la Christiantad, son exemplo, y edificación en la Iglesia, y singular honra desta insigne Santa Madre, y Fundadora suya. Fundò el primer Convento de sus Monjas, que fue San Josef de Avila, cuya fundacion la animò muchas vezes Jesu-Christo. Otra vez vió à la Virgen à su lado derecho, y à San Josef à izquierdo, que la vestian de vna capa de mucha blancura, con que la dieron à entender, que ya estava limpia de sus pecados. Acabada de vestir de aquella ropa hermosissima, la dixo la Madre de Dios, que le dava mucho contento en servir al glorioso San Josef, y que creyese que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en él serviria mucho su Hijo, y ellos dos, que no temiese avria quiebra en esto jamás, porque ellos la guardarian, porque à su Hijo avia prometido andar con ella en el negocio de la fundacion, y en señal que era verdad le dava aquella joya, y echòla al cuello vn collar de oro, y afido à el vna Cruz de mucho valor, todo tan hermoso que no tenia comparacion todo lo hermoso, y precioso de la tierra con aquel oro, y piedras, con lo qual quedó la Santa llena de ternura, y gozo de su espíritu, y animada grandemente para vencer todas las dificultades que se le ofrecian. Estandose edificando el Convento, cayó vn pedazo de pared sobre vn obrero de la Santa, hijo unico de sus padres; tomándole vna devota señora en los brazos, que tenia bien conocida la gran santidad de Santa Teresa, no dudò de verle refucitado por medio de sus oraciones; y assi le dixo: Este muchacho está muerto, pero el poder de Dios no es limitado, que si quiere darle vida puedes; mire lo que han sacado su hermana, y su

cuñado de su casa, y quan lastimados quedarian, alcance de Dios hermana, que le vuelva la vida. Supolo su madre, y deshazíendole en las lagrimas, injtó à Santa Teresa su hermana le refucitasse. La Santa movida à compasión, hizo oracion por él, y luego comenzó el muerto à revivir, como si despertara de vn sueño, diciendo la Santa à su hermana, que tomasse yà à su hijo el qual quedó bueno, y sano. Al fin, despues de muchas contradicciones, y grandes trabajos que pasó la sierva de Dios se acabò el Monasterio, y vió à Christo Nuestro Redemptor, que la ponía vna corona, agradeciendole lo que avia hecho. Despues vió à la Virgen Santissima con grandissima gloria, vestida de vn manto blanco, debajo del qual amparava la Santa, y à todas sus Monjas. Trató luego, por revelation que dello tuvo, de fundar otros Monasterios de Monjas, y Frayles en gran pobreza, y rigor, como lo hizo, favoreciendola en todo Dios Nuestro Señor, y su Santissima Madre. Despues de la fundacion de Avila, fundò Santa Teresa en Medina del Campo, luego en Malagon, luego en Valladolid. Desde allí embió con licencias, y patentes del General al Beato Padre Fray Juan à fundar en Duruelo, donde se descalço. Despues desto fundò la Santa Madre los Conventos de Toledo, Pastrana, Salamanca, Alva, Segovia, Veas, y Sevilla; de aqui embió à fundar el Convento de Catubaca, luego fundò en Villanueva de Xava en Palencia, Soria, luego embió à fundar el Monasterio de Granada, despues fundò en Burgos. En todas estas fundaciones la favoreció el Señor mucho.

8 Aviendo hecho la Fundacion de Malagon la reglò el Señor con vna admirable visita, que cuenta la Santa por estas palabras: *Acabando de conglagar segundo dia de Quaresma en San Josef de Malagon se me representò Nuestro Señor Jesu Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeza en lugar de corona de espinas, en toda ella (que devia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy tan devota de este passo, consolème mucho, y comencò à pensar que gran tormento devia de ser, pues avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le davan. Yo le dixi, que qué podia hazer para remedio desto, que determinada estava à todo. Dixome, que no era aora tiempo de desconfiar, sino que me diese prisa à hazer estas Casas, que con las almas dellas tenia el descanso, que tomasse quantas me diesen, por que avia muchas, que por no tener adonde, no le servian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesse como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras; y que procurasse anduviesse todas debaxo de vn gobierno de Prelado, y que pudiesse mucho que por causa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior que él nos ayudaria para à nunca faltasse.*

Cami-

9 Caminando vna vez con las Monjas, que avian de fundar el Convento de Veas, y pasando de noche por Sierra Morena, perdieron los carreteros el camino, y desahuciados en vnos grandes rios, y despeñaderos; hallaronse muy afligidos, Santa Teresa dixo entonces à sus Monjas, que se encomendasen à San Josef, y avriendolo hecho devotamente, oyeron vna voz como de hombre anciano, que decia à los carreteros: *Teneos, que vays perdidos, y os despeñareys, si passays adelante.* Pararon los carreteros à estas voces, y las personas que ivan en compania de la Santa, comenzaron à gritos à preguntar al que les avisava, que remedio tendrian para salir del estrecho, y peligro en que estavan: él les respondió, que echassen todos àzia vna parte, por la qual avia tan mal passo, que no fue menor milagro atravesar por él, que salir del peligro en que estavan. Como se vió este caso tan maravilloso, quisieron algunos ir à buscar al que les avia avisado. Mientras ellos fueron à buscarle dixo la Santa à todas las Religiosas con mucha devocion, y lagrimas: *No sé para que las dexan ir, que era mi Padre San Josef, y no le han de hallar.* Y assi fue, que no hallaron rastro del, aunque llegaron à la honrada del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza, que afirmavan los carreteros con juramento, que parecia que bolaban, y todo era necesario para llegar aquel dia à buen tiempo à Veas.

10 Aviendo fundado el Monasterio de Villanueva de la Xata con gran necesidad, y pobreza, al partirse del, viendo que las Monjas que quedavan no tenian con que sustentarse, las prometió de parte de Dios, quando se despedia dellas, que si viviesse Religiosamente, nunca las faltaria lo necesario. La qual promesa tornò à confirmar otra vez, respondiendo à vna carta, en que preguntavan, si darian la profesion à nueve Novicias, que acabavan, por ser fuera la pobreza de aquel Convento. La Santa escrivio, que les diesen la profesion, y que en nombre de la Santissima Trinidad, en cuyo dia escrivia aquella carta, les prometia que no las faltaria lo necesario, si fuesse las que devian. Lo qual sucedió assi, porque les sobró limosnas para reparar à pobres; y vn año de grande hambre, quando no se hallava trigo en el lugar de Villanueva por ningun dinero, de modo que no podian los de la Villa favorecer à las siervas de Dios, ellas se sustentaron milagrosamente por espacio de seys meses que durò la hambre; porque con solo ocho, ò nueve hanegas de trigo que estavan en el Monasterio al principio de aquella cencilla, y no bastavan para el sustento de vn mes, se sustentaron todo aquel tiempo las Monjas tan cumplidamente, que les sobrava para dar las limosnas à muchos pobres, multiplicandose aquella harina por virtud Divina; porque la misma Omnipotencia de Dios, que sustentò con cinco panes à cinco mil hom-

bres, sustentò à sus siervas tantos meses con aquella poca de harina, en cumplimiento de la promesa que les avia hecho su Santa Madre. Acabada la necesidad del trigo, pidió el Señor para mayor demonstracion de su gloria, y providencia, en otra vez, y por ventura mayor que la pasada; y fue, que luego el Septiembre del mismo año succedió aquella enfermedad universal del catarro, y assi por estar toda la gente enfada, y ser el lugar pobre, y necesitado, y no venderse la labor de manos que las Monjas hazian, y estar tambien muchas de las enfermas para hazerla, vino el Monasterio à cargarse de enfermas, y necesidad des. La Priora, que en el Pueblo no hallava remedio, escrivio à vna persona Eclesiastica, rica, y poderosa, representandole su grave necesidad, y pobreza, y pidió el Señor, que jamás le respondiessse cosa alguna, y assi le vieron desahuciados de todo favor humano; y lo que mas era, cerradas las puertas para buscarle; pero el Señor fue servido de proveerlas de las suyas adentro, por el medio que aora dice. Avia en el Convento vn peral solo no muy grande, y en este les librò el Señor toda su comida, y sustento, porque cargò de tal manera de peras, que cogian cada dia todas las que eran necesarias para la Comunidad, de las quales comian vnhas veces cocidas, y otras asadas, y cogian cargas para vender en el lugar; y con el dinero que sacavan de las peras compravan todo lo necesario para el Convento; y era tanta la abundancia, que acudian muchas personas del pueblo, de ordinario, por peras para los enfermos, y à todos davan. Perseverò el peral en dar abundante fruto por espacio de mas de dos meses, y con desfrutarle cada dia con tan grande excelso, parecia que no se tocava à él.

11 Otra vez en otra grande necesidad que tuvieron, estando la Provisora algo afligida, y acaso estando pensativa, comencò à escrivir en el cimicento de vn corral de la casa, y hallò senta reales, donde no se podia esperar que persona humana los huviesse puesto, porque las que hasta allí avian vivido en la Casa, avian sido tan pobres, que para su comida no alcanzavan. Guardolos, y comencò à galtar dellos, multiplicò el Señor de tal suerte aquel dinero, que en mas de vn año se proveyò el Monasterio de todo lo necesario; y no mas de con échar mano la Provisora à la salitruera, donde parece que tenia vna mina de reales acopiados, sin que en todo este tiempo le faltasse. En otras cosas menores tuvo Nuestro Señor gran providencia con aquellas siervas suyas; à las quales avia prometido Santa Teresa el Divino favor. Como vna vez en el Monasterio faltassen las ollas en que aderezar la comida, y no huviesse en el lugar de donde poderlas comprar, vió la cocinera quatro pedazos de vna olla que le avia quebrado; y considerando que no tenia otro remedio, acordò de fregarlos, y juntolos lo mejor que



que pudo, y con grande confianza en Dios puso en ellos la comida que avia de guisar para la Comunidad. Hizo la olla su oficio, como si fuera de hierro, ò del todo estuviera sana, y despues de comer, la bolvió a fregar la cocinera cada pedaço de por sí, y los juntava de nuevo cada vez que quería poner la olla, y perseveró en hazer esto mismo por espacio de vn mes, hasta que hubo ocasion de comprar nuevas ollas.

12 Con semejantes maravillas mostrava el Señor lo que se agradava en las fundaciones que hazia Santa Teresa, y acreditava la santidad de su sierva con muchos milagros q obrava por su medio. Estando vna Religiosa con la Santa Madre ( que estava escribiendo algunas cartas ) le dixo: *Hija, si supiera escribir, ayudárame à despachar estas cartas.* Ella le dixo, que le diera alguna materia para aprender, y dióle dos renglones de su letra, mandandole que aprendiesse luego por ellos; y aquella misma noche escribió la Religiosa vna carta, y la ayudó de alli adelante à escribir las cartas à la Santa Madre, sin averlo aprendido jamás. A los principios de la fundacion de San Josef de Avila estavan las Monjas muy asfildas, y acolladas de estos gusanillos, que comunmente llaman piojos, por ser esto vn genero de inmundicia, que se cria entre la estameña, ò lana, de que son las tunicas de las Religiosas, que traen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas à la Santa Madre encarecidamente, pidiesse à Nuestro Señor Jesu Christo les librasse de aquel trabajo, por la inquietud que les causava en la oracion. Ella lo hizo, y pidió à Nuestro Señor aquella merced con grande instancia, y aviendosela el Señor concedido, les assegurò à todas las Monjas de aquel Monasterio, que vivirian libres de alli adelante de aquella penalidad. Fue cosa grande, que mostró grandemente lo que la Santa podia, y valia para con Dios, pues no solo en aquel Monasterio, sino que en todos los demás de las Monjas, no se vè, ni se ha visto ( dize el Padre Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona ) mas ha de quarenta y tres años talro ninguno desta inmundicia, con ser habito de sayal, y de xerga, y las tunicas de estameña, todo muy ocasionado para lo contrario; de tal manera, que las que estando en el siglo padecian algun trabajo en esto, en romando el habito se les quita, y las que no han de profesar no participan deste privilegio, como se ha visto muchas vezes por la experiencia. Este raro milagro dura hasta oy, en que se echa de ver como vive en estas santas Religiosas el legitimo espiritu de Santa Teresa.

13 Estando la Santa Madre en Avila, y aviendo de salir à vna fundacion, estava su compañera, que era la Venerable Madre Ana de San Bartolomé, mas avia de vn mes en la cama, enferma de vnas recias calenturas; la noche antes que se partiesse, suela à ver la Santa, y hallola con vna gran calentura, y dixola: Mire hija,

que se ha de ir conmigo mañana. Ella respondió: Pues como Madre, no vè V. R. qual es toy? Replicóle la Santa Madre: Mi ida no se puede escusar, y ella avrà de ir conmigo, sin dezirle mas palabra. A la media noche despertó tan sana, y tan buena, como si no huviera tenido mal, y acompañó à la Santa Madre su camino, y esto le sucedió algunas otras vezes con esta Religiosa.

14 Tuvo clara, y manifestamente la gracia de la sanidad, y con solo llegar sus manos curò à muchos enfermos. Estava en Salamanca en casa de la Condesa de Monterrey vna señora honrada, llamada Doña Maria de Artiga, muger del Ayo de los hijos de la Condesa, muy enferma de vn tabardillo; pidió la Condesa licencia al Provincial para que quando la Santa viniesse à Salamanca entrasse por su casa; hizo lo así, y despues de aver visitado à la Condesa, la pidióle entrasse à ver la enferma. Entró la bienaventurada Santa, y puso la mano sobre el rostro, sin que ella supiesse en ninguna manera quien la tocava, ni menos que estuviesse alli la Santa Madre, porque la enfermedad la tenia muy fuera de sí, pero luego comenzó à dezir con alta voz: Quien me ha tocado, que me siento sana? quedando desde aquel punto con entera salud. En el Monasterio de Medina estava la Madre Ana de la Trinidad ( que despues fue Priora de aquella Casa ) enferma de hissipula, y de vn encendimiento de rostro, y narizes muy grande, y siempre que le dava esta enfermedad ( que era muy de ordinario ) eran necesarias muchas sangrias, y la inflamacion era de fuerte, que temiendo los Medicos peligro de cancer, tratavan de hazerle dos fuentes. Estando alli Santa Teresa, dióle la enfermedad à esta Religiosa, juntamente con vna grande calentura, y llevavanla à acostar las demás. Como lo supo la Santa, hizola llamar, vino la enferma, y sin saber lo que la Santa Madre queria hincóse de rodillas delante della, traxole la mano por el rostro donde estava la hissipula, y le dixo: *Conse, hija, que Dios la sanará.* O maravilla de Dios! que desde aquella hora se sanó la enferma sin calentura, sin hissipula, sin dolor, y sin enfermedad alguna, y por espacio de mas de veinte años, que despues vivió, jamás le bolvió este accidente, con aver sido desde su niñez continuamente acollada desta enfermedad.

15 Tambien fue cosa milagrosa el aparecimiento que hizo Santa Teresa en vida al Padre Gaspar de Salazar, Rector de la Compania de Jesus, que fue en Avila, y en otras partes, y Confessor de la Santa Madre, dandole algunos avisos para el provecho de su alma, estando el hartas leguas de donde la Santa estava. Otra vez estando la Santa en S. govia, se apareció à vna Monja enferma, que estava en Salamanca bendiciendola, y regalandola, y llegandol las manos al rostro le dezia: *Hija, amia, no sea bovia ni este*

*este con estos temores, sino antes muy confiada en lo que hizo, y pudiese por ella su Esposo, que es grande la gloria que le tiene aparejada, y era a que oy la gozará.* Y aquel mismo dia fue a gozar de Dios, muriendo con grande alegría de su alma.

16 Mayores maravillas fueron las de sus heroicas virtudes, y dones del Espíritu Santo con que enriqueció el Señor à esta grande sierva suya, para que fuera dechado de perfeccion à tantas personas como en la Sagrada Religion del Carmen Descalzo han florecido en santidad, dando à todas sus hijas, ò hijos singular exemplo de toda perfeccion Religiosa. Fuera cosa muy larga, si huvieramos de tratar de todas las virtudes desta gloriosa Santa, porque en todas alcanzó vn heroico modo de obrar, y vna perfeccion admirable. Solo dire algo de las virtudes que son mas propias, y mas necesarias à los Religiosos. Fue cosa de gran admiracion la maravillosa obediencia de Santa Teresa, con ser la Fundadora de su Sagrada Religion. Primeramente, obediencia à sus Confesores tanto como al mismo Dios; dezia, que si todos los Angeles del Cielo se juntasen, y le dixessen vna cosa, y sus Prelados, y Confesores otra, aunque supiesse que eran Angeles no haria sino lo que sus Prelados le mandavan. Tenia por estilo ordinario, quando el Señor le revelava alguna cosa, particularmente si era cosa que le mandava que ella la hiziesse, proponer à su Confessor el negocio, sin dezirle nada de la revelacion, para que el lo mirasse, segun las reglas de la prudencia; y ella se ponía con grande indiferencia para obedecerle, aunque le mandasse contra lo que en la revelacion avia entendido, haziendo mas caso de vn punto de obediencia, que de quantas revelaciones tenia; porque esto, dezia ella, era lo mas seguro, y no puede engañarse el que se siguiere por aqui, pero lo otro podría ser ilusión, y engaño. Gustava mucho la Santa Madre la mandaban cosas dificultosas, y que le costassen trabajo, y seña dezir, que ninguna cosa le mandaria su Confessor, que la dexasse por cosa del mundo, y quando no la hiziesse como el le mandava, pensaria andava muy engañada. Pensavale mucho que sus Confesores la viessen razon de lo que le mandavan, y así se lo pedia, porque gustava grandemente de la obediencia simple, prompta, y ciega, como se verá por los exemplos que aora dire. Aviendo la Santa Madre escrito vn libro, por orden de vn Confessor suyo, sobre los Cantares de Salomon, por solo vna palabra que le dixo otro Confessor, mandandola, que quiesse lo que avia escrito, luego al punto lo hizo sin reparar en el trabajo que le avia costado, y las cosas tan buenas que alli tenia escritas, y el furo que del libro se podría esperar. En esto mismo le huviera acaecido con el que escribió de su vida ( que es el que aora anda impreso con notable provecho de muchas almas ) porque como el Padre Maestro

Bañez; Confessor suyo, para probar su sentimiento le dióle à entender que convalida quemat aquel libro, la Santa con grande igualdad de animo, y promptitud de obediencia, le dixo, que lo mirasse, y que como à el le pareciesse, lo quemaria luego al punto. Estando en el Monasterio de Medina del Campo, y aviendose disgustado con ella vn Provincial de los Padres Calçados del Carmen, porque no avia hecho vna Priora, que él pretendia, le embió vn mandato con censuras, que falliesse luego de aquel Monasterio, juntamente con la Priora que avia elegido, que era la Madre Inés de Jesus; llegó este mandato ya tarde, y por cerca de Navidad, hazia vna noche bien fria, y la Madre tra enferma de perlesia, y actualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia, y precepto de su Prelado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento del para otro dia, ò darle razon de lo que avia hecho, no reparando en la salud, ni en su vida, salió juntamente con la Priora ( como lo mandava el Provincial ) con mucho contento, y alegría, porque todo el que ella podía tener en esta vida, era el no hazer su voluntad. Y así siempre que llegava à vn Monasterio, en aviendo Priora, se sujetava à la Superiora, y con ser Fundadora, se sentava en los mas humildes lugares. Para perfeccionarse mas en esta virtud, procurava mil invenciones santas. Quando caminava dava siempre la obediencia à los Religiosos, ò Clerigos que iban en su compania, y en los Monasterios donde estava à la Priora.

17 Fue en la virtud de la castidad Angelica, tan excelente, y elevada en grado tan superior, que no solo conservó este precioso tesoro de la castidad todos los dias de su vida, sino que estava tan pura, que no sentia las tentaciones molestas de la carne, mas que si no estuviera vestida della; y esto mas fue singular privilegio que le concedió Dios, que victoria ganada à punta de lanza; y aunque todas las virtudes resplandecian, no solo en sus costumbres, y acciones, sino tambien en su semblante, pero particularmente la castidad, y pureza de su alma se manifestava mas en su rostro, y compostura, y con ella atraxa, y aficionava à esta misma pureza à los q hablava; y tratava; demanera que la pureza mas eficaz para la castidad era la vista de su semblante. Este dibuxo de castidad, que traxa estampado en su rostro, era vn retrato, ò por mejor dezir vna obra de su castidad, y pureza interior, que era tan grande, q ni en la carne, ni en el espíritu, ni aun en la misma imaginación, ni en vigilias, ni en sueños, ni en ningun tiempo, ni en ocasion alguna, jamás se oía, ni veía en ella talro deste enemigo comun, y casero, porque como profetizó Oseas; el Señor le avia quebrado el arco, y la espada, y ahuyentado la guerra de su tierra, dádole luego para que durmiere, y reposasse en sus brazos, sin temor de estos enemigos. En fin, fue enra la limpieza, no solo de su alma, sino tambien de su cuerpo, q parece increíble, porq por privilegio particular



cular vivia con ignorancia desta passion: y assi muchas Religiosas afirman en sus dichos; que si acontecia q̄ alguna como à Madre, ò Prelada, le comunicava alguna tentacion contra la honestidad, y pureza, era la cosa donde se hallava mas atajada, y dezia la fuelle à comunicar con alguna persona que la entendiesse, q̄ por no aver ella experimentado semejantes tentaciones, le parecia estiva inhabil para darel remedio; lo que no respondia à otras ningunas que le comunicassen.

18 No fue menos extremada Santa Teresa en el espíritu que tuvo de la pobreza, Evangelica, no queriendo cosa desta vida: era muy amiga de traer el habito viejo, y remendado para ayudar tambien con la pobreza del vestido à la humildad, y desamamiento del alma. Solia vestirse los habitos viejos que otras dexavan, y quanto mas iba en esto contra su natural inclinacion, que era de toda limpieza, y alio, tanto mostrava mas su mortificacion, y el amor que tenia à la santa pobreza; y assi quando andava con vn habito roto, andava la mas contenta del mundo. Abominava en sus Monjas todo lo que oia à curiosidad, assi en él, como en otras cosas; porque le parecia, que de las vanidades, ninguna podia ser mayor que el sayal, y vestido, que se trae para muestra del menoscprecio del mundo, facale de su passo, y adulterarle, buscando en él curiosidad, y vanidad. Y para que las Monjas estuviesen desahadas, y assi del habito, celda, libros, ò otras cosas que se les permiten à vso (en las quales suele cevar el demonio à algunos con vn asimiento, y asicion, como si fueran propios, y con vn alfiler, y niñerías semejantes impide à vezes tanto aprovechamiento, como si fueran grandes relosos) para evitar tantos inconvenientes, solia la santa hazer que las trocassen, y mudassen, quitando con esto el asimiento, y asicion que del vso destas cosas se suele pegar al cotagon. Trabajava siempre de manos para ganar la comida como pobre. No queria recibir por limosna joyas, ni otros dones de estima. Davale gran contento, quando estando en alguna Fundacion, le faltava algo de lo necesario, de comida, de cama, ò de otra cosa. Estando en la de Alva no tenían servilletas, y queriendo las Monjas embiar selas à pedir à la Fundadora de aquel Monasterio, la Santa no lo consintió, por gozar de aquel privilegio. Y esto mismo le passava en mil ocasiones, y no queria que sus Monjas tuviesen mas alhajas de aquellas que eran tan necesarias, que no se podian escusar para acomodar la Casa; y assi dexava el Monasterio, è Iglesia que fundava con grandissima pobreza, hasta que los de fuera por su devocion le movian à darles lo que tenían necesidad, en lo qual mostrava bien no solo su pobreza sino su fe. Confeccionava la santa que por el bien de sus Monjas le avia dado el Señor à entender los grandes bienes que ay en la santa pobreza, y tratava della con gran gusto, y estima: *Es vn*

*bien (dezia) el de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en si, es vn señorio grande enseñorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza tomada por solo Dios, trae consigo una gran honra, no ha menester à nadie, sino à él, y luego tiene muchos amigos en no averlo menester à nadie. Nuestras armas son la santa pobreza, esta han de tener nuestras banderas, procurandola guardar en la casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Queria asimismo que sus cascas, y alhajas de ellas fuesen pobres, y assi en las que hazia ponía Cruzes de cañas, y de palos tocos sin labrar. Encargó la pobreza, y estrechura de los edificios de los Monasterios, assi para los Frayles, como para las Monjas. Pareciale gran monstruosidad ver gente pobre, y descalça en grandes edificios, y gran locura (como ella dize) que las cascas de gente descalça hagan mucho ruido, quando se ay an de caer el dia del juicio.*

19 Aumentava al espíritu de pobreza el gran amor, y estima q̄ hizo de la penitencia, y rigor, con estar cargada de enfermedades (porque era muy apasionada de mal de coracon, de dolor de hijada, y de perleña, y de otros achaques, compañeros de tantos duelos; y sobre todo, padeció por espacio de quarenta años graves enfermedades, y continuos dolores nacidos de tanto desconcierto, y desproporcion que tenia en los humores) jamás bolvió las espaldas al rigor, y penitencia, ni perdonó al maltratamiento de su carne; porque en lugar de la cama regalada (que era bien necesaria para sus enfermedades) dormia en vna poca de paja, y esto aunque le apretasen algunas de las enfermedades dichas, y si no era muy grave, apenas admitia colchon, ò otro regalo de lienço. Por mucho tiempo traxo tan aspero cilicio, q̄ le causava en la carne muy lastimosas llagas, y este pocas vezes lo dexava, cargada de años, y de perleña, y otras enfermedades. Su tunica era siempre de lana, sus vigiliat eran cōtinuas, en las quales se le passava la mayor parte, ò casi toda la noche en oracion, porq̄ su sueño era tan escaso, q̄ el reposo que dava al cuerpo enfermo, y cansado de tantos negocios, y à vezes de largos caminos, no excedia de tres horas, y à lo mas largo de quatro. En el ayuno, y abstinencia era tan rigorosa como en los donas. Su comida ordinaria era vn huevo, ò sardina, algunas legumbres, y otras vezes vnas ppehes; y quando sentia alguna necesidad, su regalo era vn poco de pan frito en azeyte. No bevia jamás vino, no comia carne, sino cō grave enfermedad, y esto avia de ser con estrecha obediencia de los Confesores, y entonces comia vn poco de cordero, por que mas que esto le parecia gran exceso, y regalo. Y assi purgandose vn dia en Salamanca, le traxeron para comer de vna gallina, y aunque se lo rogaron mucho sus hijas, diziendola q̄ mas las edificaria comiendo de ella, q̄ no con la abstinencia que hazia, no pudieron alcanzar della que la comiesse, mas que de vn poco de carne

neto

neto cocido. Guardó estrechamente los ayunos de la Orden, y fue con casi ocho meses del año; pero dello no me satisfacía, porque estava tan abfora en Dios, que no avia pena, ni trabajo alguno, que assi le hiziesse perder los estribos, como el aver de forçarse à comer alguna cosa: y lo que mas admira es, que estando acostada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas vezes en tiempo que la Comunidad estava en disciplina, levantarle secretamente, y hazer ella otro tanto en su celda. Tratavale de ordinario, no como Monja, sino como Ermitaña; no como enferma, sino como robusta, y sana; no como inocente, y pura (que lo avia sido su alma de toda culpa grave, como lo dixo el Sumo Pontifice que la canonizó, en la Bula de su canonizacion, y en las relaciones de la Sagrada Rota) sino como si huviera sido la muger mas profana, y pecadora del mundo; y assi en ninguna cosa perdonava el mal tratamiento de su cuerpo. Dezia muchas vezes la Santa, que dava Dios gran gloria en premio de la penitencia que acà le hazca; y que aunque no la hizieramos sino por imitar à Jeshu Christo, que no tuvo hora de descanso en esta vida, no la aviamos de dexar.

20 Nacia este rigor tan raro de vn grande aborrecimiento que de si tenia, fundado en vn vivo conocimiento de sus pecados, y profundissima humildad, porque estava toda sumida en el abismo de su nada, y tan enterada de las muchas ofensas que avia hecho à Dios, y del gran castigo q̄ merecia, q̄ por ella ninguna cosa se le ofrecia de trabajo, ni de menoscprecio por grande que fuesse, que llegasse à lo que ella sentia de si; assi estava tan baxa, y tan honda, que por mucho que cavallen en ella, con las injurias, oprobrios, y menoscprecios, no podian llegar al profundo donde ella estava sumida: porque si le dezian que era engañadora, ò mala muger, ò otros testimonios semejantes (que destos no le faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echava de ver que no tenia estas faltas; pero mirando sus pecados le parecia que virtualmente en aver ofendido à nuestro Señor, avia cometido toda maldad, y pecado: y assi hallava (à su parecer) en si mucho mas mal que el que le atribuian. Y por esta razon (que era la q̄ hazia à la Santa tan humilde) le parecia que todos la tenían en quanto mal podian imaginar, y dezir de ella; y buscava otras mil razones para disculparlos, y para entender que era verdad todo quanto della dezian, y que tenían razon en qualquier mal tratamiento que le hazian. Las honras le eran vn dolor, y carga intolerable, y por esta causa sentia en el alma escrivir las mercedes, y favores que el Señor le hazia, y mucho mas quando sospechava se avian de haber: y assi dize en el fin del libro de su vida, que sintió mucho mas escrivir las mercedes que el Señor le hazia, que sus pecados. Y por no ser conocida, ni tenida por buena, pidió à nuestro

Tom. III.

Señor le quitasse los atrobamientos publicos, y costóle haitas lagrimas, y oraciones el alcançarlo; y quando se comenzó à tener alguna noticia, y estima de su virtud, trató con grandes veras de iste del Monasterio de la Encarnacion à otra Casa de su Orden, la mas remota, y apartada que huviesse, donde no fuesse conocida, ni nadie se acordasse della; pero sus Confesores no se lo consintieron, porque Dios la tenia guardada para grandes cosas. Llegó à tanto la pena que le dava sospechar que se podian venir à entender las mercedes que el Señor le hazia, que escogiera antes que la enterraran viva, como ella escrive en su vida por estas palabras: *Quando pensava que estas mercedes que el Señor me haze se avian de venir à saber en publico, era tan excesivo el tormento, que me inquietava mucho el alma. Vno à terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinara à que me enterraran viva: y assi quando me comenzaron estos grandes recogimientos, ò atrobamientos, à no poder mas resistirlos en publico: quedava yo despues tan corrida, que no quisiera parecer à donde nadie me viera. Estando una vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que qué temia? Qué en esto no podia aver sino dos cosas, ò que mirarasen de mí, ò que alabassen à él: dando à entender, que los que lo creían lo alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas era ganancia para mí, que no me fatigasse. Mucho me fesség esto, y me consuela quando se me acuerda. Vno à terminos la tentacion, que me queria ir deste lugar, y morar en otro Monasterio muy mas encerrado que en el que yo de presente estava que avia oido dezir muchos extremos del. Era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que à mí me consolara estar à donde no me conocieran, y nunca me dexo mi Confessor. Llegó à tener tanto gusto en el proprio desprecio, que dezia no avia para ella musica mas concertada, y agradable, como quando la dezian sus faltas; porque no solo queria ser humilde, sino tambien humillada de todos.*

21 Quando estava en el Coro, si se le ofrecia alguna duda en el rezado, por muy pequeña que fuesse (y à vezes aunque parecia que la sabia) allí la preguntava à las novicias, y à las niñas del Monasterio, para mas humillarse. Y porque le parecia que todas las demás aprovechaván en el servicio de Dios, y ella quedava muy atrás, y que no merecia servir aquellas Religiosas, en saliendo del Coro iba secretamente à recoger los mantos q̄ allí dexavan. Fue siempre cō esta determinacion de no escusarse por culpada que fuesse. Gustava de los oficios mas humildes, hallado en ellos à Dios. De la cocina hazia Oratorio, y allí era para ella el *Sancta Sanctorum*, donde ofrecia sacrificios de alabanzas à su Esposo, donde ella tratava, y conversava con él, y él la visitava, y regalava dulcemente

R

no



no estreñándose del lugar, ni del oficio: y así entrando las Religiosas à deshora en la cocina hallavan à la Santa con la sartén en la mano, puesta sobre el fuego, y el corazón abrasado en el de Dios, toda elevada, y fuera de sí, con vn rostro muy hermoso, y resplandeciente, y la sartén tan fuertemente apretada, que no se la podían sacar de la mano. En estos, y en otros oficios baxos, y humildes, que era barrer, y fregar, se ocupava muchas vezes, y siempre se inclinava à lo que mas dezia con su condicion, y virtud de humildad, que era à lo mas vil, y baxo: y si otras barrían la casa, el claustro, las oficinas, y celdas, ella escogia barrer, y limpiar las inmundicias del corral, y otros lugares semejantes, y allí sentia grandissima fragancia de suavísimos olores. Acaciale muchas vezes levantarse antes que las demás à coger la basura del Convento, y quando se ofrecia hazer alguna obra, la primera que tomava la espuerta, y la escopa, era la Santa, y facendo esfuerzo de su espíritu, vencía la flaqueza del cuerpo, y de sus enfermedades, y ( lo que era mas ) de su condicion natural. Y quando por las ocasiones graves de los negocios, ò la demasiada flaqueza del cuerpo, no la permitían hazer lo que las otras, porque no se le passase dia sin dar algun exemplo de humildad, quando para otra cosa no estava, tomava el candel para alumbrar à las Religiosas quando salían del Coro, ò entravan en otros lugares comunes, que suele ser oficio de las mas nuevas en años, y Religion. Si veía alguna Religiosa que padeciese alguna enfermedad alquerosa, exercitando juntamente la mortificación, y humildad, se llegava à ella, y la regalava, y besava las manos, y comía de lo que ella estava comiendo, y hazia otras demostraciones de su grande amor, siendo naturalmente muy limpia, y teniendo estomago, y condicion natural muy conteria à estas enfermedades.

22 Fue entre todos singularissimo el exemplo que dió esta bienaventurada Santa de su humildad, saliendo vna vez al Refectorio delante de toda la Comunidad, arrastrando por el suelo con pies, y manos, como suele andar vna bestia, con vn sero de piedras encima de sus espaldas, con vna foga en la garganta, y vna Hermana que la llevava del dietro, diciendo publicamente sus faltas; significando con esta figura, y espectáculo de humildad su deseo de ser tenida por bestia, y la estíma, y reputacion que de sí tenia. Otra vez salió cargada con vnas aguderas llenas de paja, diciendo tambien sus culpas con grande humildad, y con grande sentimiento, y lagrimas de las que las oían. Solia tambien salir en medio del Refectorio à dezir sus culpas, y pedía perdon à la Priora, y à las Monjas de las faltas que en aquel dia avia hecho, como si fuera la menor de todas ellas; y algunos dias comía en el suelo, estando las demás sentadas en la mesa, dando con esto exemplo à sus Monjas, y muestras claras de su grande

humildad. A estos actos heroicos de virtud añadiré otro no menos levantado, y fue que, como la Santa era tan humilde, le parecia avia comenzado à ser Religiosa, y queriendo que las demás compañeras fuyas entendiesen esto, estando en Toledo pidió à su Prelado ( que era entonces el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios ) que le quitasse el habito, y la llevasse andar sin él algunos dias como si fuera seglar, y pretendiese el habito, y que se lo diese despues, quando à él le pareciese. El Prelado viendo la devocion, y humildad con que lo pedía, condescendió con su peticion, haziendole quitar el habito que ella traía, la dexó por dos, ò tres dias desta manera, y entonces andava la Santa tan humilde, como contenta. Despues à cabo de tres dias, vino el Prelado à darle el habito, y ella le recibió con las mismas bendiciones, y ceremonias, como si aquel mismo dia tomara el habito para novicia. Estava con tanto esmero mientras le dezian las oraciones, que se quedó arrobada en presencia de todas. Y otro dia recibió el velo con otro grande arrobamiento, quedando con vna extraña herimadura en el rostro con que mostrava claramente lo que tenia en el alma, y quan de veras sentía lo que en lo exterior mostrava.

23 Qué diré del encendido amor de Dios que tenía Santa Teresa, sino que parecia igual à aquel en que los Serafines se abrasan, el que Dios puso en esta Santa Virgen; que segun las muestras, y finezas que en esta vida dió dél, no hallo en la tierra con que compararlo. Porque à la manera que los Serafines son todos vna llama, y vn fuego vivo continuo encendido, y penetrativo, así el amor desta Santa fue para con Dios en perseverancia continuo, en fervor ardentissimo, y en la fuerza muy penetrante, que estas son las propiedades altísimas que San Dioniso Areopagita pone en el amor de los Serafines. Andava siempre tan encendida en amor, que hecho su corazón vna brasa, de continuo despedia de sí fuego, y encendimiento de amor, y toda andava embebida, y empapada ( si así se sufre dezir ) en Dios. Aquí tenia siempre sus deseos, allí eran de continuo sus pensamientos, y allí vivía; estas eran sus ansias, esta era su comida, su sueño, su trato, y conversacion; porque ardía de continuo en su corazón tan grande aficion, que la sacava fuera de sí, y le robava el pecho, el amor, y el deseo, y de tal manera la transformava en Dios, que andava como si estuviere en otra Region, y las cosas desta no le tocaban, quando parece que estava su alma donde tenia su cuerpo. Los negocios, y embarques que le ofrecían, y lo que mas es, el comer, y beber, y todas las demás cosas que la ocupavan, y quitavan de estarle aborfa en Dios gozando de su sabrosa conversacion, le era muy penoso. Y como el que está inflamado con alguna calentura abortee, y abomina qualquiera mantenimiento que le ofre-

ofre-

ofrecen, por mas gusto que sea, por razon del fuego, y mal que le abraza, así ella por estar tan encendida con el fuego del Espíritu Celestial, no arrojaba à cosa de la tierra, ni le dava gusto nada della. Y de la manera que el fuego embulle con su calor al agua, y la haze perder su frialdad, y subir arriba con grande imperu, y calor; así hera el fuego divino con tanta violencia el corazón desta Santa, que causava en ella vnos impetus de Dios, y deseos de verle, tan excessivos, que la hazían salir al alma de los sentidos, y à vezes la ponían en ocasion de salir tambien del cuerpo. Eran estos impetus, y deseos de ver à Dios, y la pena de carecer dél tan grande que ( como ella confiesa ) le enagenava de sentido; porque era vna manera de arrobamiento penal, que casi le quitava todos los pulsos, y la ponía tan en las puertas de la muerte, que ( como ella dize ) creía que estas ansias de Dios le avian de quitar la vida. Moría porque vivía, y no podía valerse con la vida, y à su parecer hazia mucho en sufrirla, y así venía à tener en el mayor deseo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podía sino pedir à Dios la muerte, porque no hallava remedio en la vida.

24 Creció tanto el amor, y vino, à ser el fuego tan eminente, que llegó à hazer su alma tan vna con Dios, como lo son dos luzes que entran en vn aposento por diferentes ventanas, ò como dos aguas, que estando antes divididas, se vienen à juntar en vna; que son dos exemplos de que ella vsa en sus libros; no porque se viene à hazer vna substancia con Dios, sino vn amor, y vn espíritu. Tenía vna invencible resolucion de no dexar de hazer cosa ninguna que entendiese era mas perfeccion, y servicio de Dios, aunque fuese à costa de su descanso, de su sangre, y de su vida: desuerte, que tenía por regla, no como quiera, la voluntad, y gloria de Dios, sino aquello que entendía que era mayor gloria, y honra suya. En esto quiso hazer de su virtud necesidad, y para darle toda la perfeccion à este modo de obrar tan divino, y proprio à los Angeles, que moran en el Cielo; lo confirmó con voto. Pues el amor que con tanto pudo, sin duda tiene gran fuerza, y es grandissimo el fuego que à tan grandes cosas se estiendo, y que tanta leña consume, y abraza: porque aunque parece este voto vna simple promesa, es vna determinacion que abraça en sí todo lo mas alto, yapurado de la perfeccion Christiana, que no es vna sola cosa, ò pocas cosas, ò faciles para ser hechas, sino vna muchedumbre de dificultades sin numero: porque trae consigo vna obligacion à hazer siempre lo que Dios manda en su Ley, lo que su Orden dispone en su Regla, y Constituciones, y à cumplir todo lo que la razon dicta, lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y prudencia, y todas las demás virtudes estan en, y ordenan; y para dezirlo todo en vna

Tom. III.

palabra, es negar todos sus propios gustos, por gustar solamente de lo que Dios gusta, y quiere. Todo esto es lo que prometió en este voto, y salió valerosamente con el cumplimiento del, ayudada del amor que tenía à Jesu-Christo, en quien ( como dezia San Pablo ) todo le era posible, y hazedero.

25 La caridad que tenía la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante, y encendida que tenía de Dios. Este amor, y deseo de la salud de las almas, la hizo ponerse en tantos trabajos, y andar casi diez y seis años cargada de dolores, y enfermedades, peregrinando por toda España con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar Monasterios; en que recogidas muchas dellas; como en otra Arca de Noé, fuesen salvas de los peligros del mundo. Y aunque deseava mucho que todas sirviesen à Dios, quando veía alguna persona de gran talento, ivase à nuestro Señor con vnas ansias que no se podía valer, y con gran fervor le dezía: Señor, mirad que este es bueno para nuestra amiga; pareciendole que vna persona tal siendo perfecta, haría mas provecho, que muchas ordinarias. Tenía vn gran cuydado de la salud, y conversion de los pecadores, y lo que mas pena le dava, era la caída de los buenos. El multiplicarse las heregias, y necesidades de la Iglesia, era vna saeta que siempre traía atravesada en el corazón, y vn despertador continuo de sus lagrimas, y vnas espuelas para hazer grandes penitencias. Así hizo en orden al remedio de estos daños, y para satisfacion de sus deseos todo lo que pudo hazer, segun su estado, y su condicion. Rasgava se el corazón à la Santa de ver la tiranía con que el demonio tratava, y tenía oprimidas las almas de los hereges, y otros pecadores, criadas para el Cielo, y redimidas con sangre del mismo Dios, sin hallar medio para su desengaño. Las noches casi las passava en vela, orando, gimiendo, y suspirando, y suplicando à Dios le hiziese merced de alumbra aquellas almas, que tan lastimosamente estavan engañadas. Mil vidas diera por remediar vn alma, y de qualquier gozo, aunque fuese muy espiritual, se privava de muy buena gana por el aprovechamiento del proximo. El fruto que hizo en las almas, y conversiones admirables que por las oraciones, y medio de Santa Teresa se hizieron, pide de vna larga historia, porque fueron muchas, y por toda su vida; porque por toda ella la abrasó el zelo de la Casa, y honra de Dios: Los trabajos que pasó por sus proximos fueron muchos; pero muy pocos le parecían à su excessiva caridad, deseando padecer mas, y mas por Jesu-Christo N. Redemptor, y sus redimidos. Este era su continuo pensamiento, este su deseo, este el unico consuelo que tenía en esta vida, y con que acallava, y entretenia los grandes impetus, y deseos que tenía de morir por ver à Dios. El padecer le hazia agradable vida tan eno-

R 2

josa,